

(Transcripción)

Rocca di Papa, 18 de marzo de 1981

Palabra de Vida

"Yo soy la resurrección y la vida" (Jn 11,25)¹.

Jesús pronunció estas palabras con ocasión de la muerte de Lázaro de Betania, a quien Él resucitó al cuarto día.

Lázaro tenía dos hermanas: Marta y María.

Marta, apenas se dio cuenta de que llegaba Jesús, corrió a su encuentro y le dijo: "¡Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano!" Jesús le respondió: "Tu hermano resucitará". Marta replicó: "Ya sé que resucitará el último día". Y Jesús añade: "Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás".

"Yo soy la resurrección y la vida"

Cuando Jesús usa la expresión "yo soy" quiere hacer entender quién es Él para el hombre: Jesús posee el bien más precioso que se pueda poseer: la Vida, esa Vida que no muere.

Si has leído el evangelio de s. Juan habrás encontrado en él que Jesús también dijo: "Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo tener la vida en sí mismo"²

Y ya que Jesús tiene la Vida, la puede comunicar.

"Yo soy la resurrección y la vida".

Marta también cree en la resurrección final: "Sé que resucitará el último día".

Pero Jesús, con su maravillosa afirmación: "Yo soy la resurrección y la vida", le hace comprender que no tiene que aguardar al futuro para esperar en la resurrección de los muertos. Ya ahora, en el presente, Él es para todos los creyentes esa Vida divina, inefable, eterna, que no morirá jamás.

Si Jesús está en ellos, si Él está en ti, no morirás. En el creyente, esta vida es de la misma naturaleza que Jesús resucitado y por lo tanto es muy distinta de la condición humana en la que se encuentra.

Y esta Vida extraordinaria, que ya existe también en ti, se manifestará plenamente el último día, cuando participes, con todo tu ser, en la resurrección futura.

"Yo soy la resurrección y la vida".

Es verdad que Jesús, con estas palabras, no niega la existencia de la muerte física. Pero esto no implicará la pérdida de la Vida verdadera. La muerte seguirá siendo para ti, como para todos, una experiencia única, fortísima y quizás temida. Pero ya no significará el sin sentido de una existencia, ya no será absurda, el fracaso de la vida, tu final. La muerte, para ti, no será ya realmente una muerte.

"Yo soy la resurrección y la vida".

¿Y cuándo nació en ti esta vida que no muere?

En el bautismo. Allí, no obstante tu condición de persona que tiene que morir, Cristo te dio la Vida inmortal. De hecho, en el bautismo recibiste el Espíritu Santo, que es quien resucitó a Jesús.

Una condición para recibir este sacramento es tu fe, declarada a través de tus padrinos. Jesús, en el

episodio de la resurrección de Lázaro, al hablarle a María, precisó: "El que cree en mí, aunque muera, vivirá".

“Creer” aquí, es un hecho muy serio, muy importante: no sólo implica aceptar las verdades anunciadas por Jesús, sino el adherirte a ellas con todo tu ser.

Para tener esta vida, tienes por tanto que decirle tu sí a Cristo. Y esto significa adhesión a sus palabras, a sus mandatos: vivíros. Jesús lo confirmó: "Si alguno guarda mi palabra, no verá la muerte jamás"³ Y ya que las enseñanzas de Jesús están resumidas en el amor, san Juan escribe: “Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos”.

"Yo soy la resurrección y la vida".

Por tanto, no puedes dejar de estar feliz: ¡en ti está la Vida!

Chiara Lubich

¹ Palabra de vida, marzo de 1999, publicada en Ciudad Nueva.

² Cf Jn 5,26.

³ Jn 8,51.